

La solución es la explosión. Aceleracionismo, risas y literatura extremista

Cuauhtémoc Flores Ríos

En el centro de cada chiste se esconde un pequeño holocausto
George Tabori, *Mein Kampf*, farsa

Tuve una sensación de condenación en todo esto
Academic Fraud, *Targeted Individual*

I

El mundo está condenado, la humanidad ha representado un desequilibrio natural tanto dentro como fuera de sus civilizaciones; no son pocas las propuestas para acabar con este mal, y de todas ellas las versiones más radicales suponen las soluciones totales. Así más o menos funciona la retórica de cualquier propuesta extrema para eliminar los problemas del mundo. Por problemas, siendo específicos dentro de lo más actual, lo más occidental, tendremos que decir que, para los motivos presentes, es el capitalismo, lo queramos o no, y su atribuida crisis de modernidad.

La vía política más fácil para combatirlo es optar por una versión social-económica completamente opuesta, llámese anarquismo, comunismo, primitivismo, etcétera. Las versiones más simbólicas también tienen su parte, llámese cristianismo, budismo, hinduismo, estoicismo, romanticismo, u otros. Es decir, políticas, religiones, filosofías y corrientes artísticas. Todo lo que suponga ir en contra de la «sociedad del mercado» — como define Michael Sandel al efecto colateral de tener una dinámica social totalmente basada en la economía de mercado —, hace su parte. Pero, ya bien asentado en gran parte del mundo (no solo Occidente), queda preguntarnos si realmente se ha contribuido algo a su derrocamiento o si nuestra participación por obtener algo de libertad o individualidad dentro de una homogenización mercantil ha rendido sus frutos y no ha quedado nada más para material de investigación. Por nuestra parte, como logro de estas intrigas, es posible detenernos a observar que su espíritu combativo ha llegado a una particular visión en la literatura.

Se haya dado o no con alguna buena opción, es material de economistas y estadistas políticos, lo que nos queda preguntarnos a nosotros es si a disposición de todos esos males puede concurrir algún fenómeno de originalidad, puesto que las respuestas más económicamente sistemáticas son ajenas al tema literario que nos refiere. Que las respuestas tengan una carga de creatividad podría ser un problema para quien pensara en soluciones rápidas respecto al tema, de tal manera, mientras un proyecto sea eficiente, estaría de más procurar la innovación. Contrario a ello, sin embargo, sí tenemos una propuesta a la vez que radical, original: el aceleracionismo.

Se discute quiénes podrían haber sido los pioneros de dicho movimiento, aunque se coincide en nombrar como su figura central al autor Nick Land. Land es un pensador peculiar cuyo estilo de escritura lo hace mucho más cercano a la literatura que a la filosofía o a la política. Incluso, en consideración personal, diría que si Nick Land hubiese procurado la poesía vanguardista en lugar de la crítica cultural, bien podríamos haber estado ante un poeta hoy de vital importancia. Observemos este extracto suyo:

Neo-China arriba desde el futuro.
Drogas hipersintéticas se acoplan con el vudú digital.
Retro-enfermedad.
Nanoespasma.¹

No solo por su composición en verso que sirve dentro de un ensayo es por lo que vale; lo que originalmente bien podrían ser metáforas deviene en conceptos, terminan como argumentos, y es que esas líneas también sirven como el resumen de las consecuencias dadas por las nuevas percepciones del dolor, la realidad y las limitaciones de las posibilidades de las que hemos (o han) hecho del futuro, de los tiempos. Anti milenarismo sin dios ni dogmas.

Sin embargo, a diferencia de otros analistas cul-

turales como John Gray, quien llegó al estilo literario de forma progresiva, una vez que se alejó de su formación académica como filósofo político, Land siempre ha sido Nick Land o, mejor dicho, fue Nick Land, pues al día de hoy, sus trabajos más recientes lo hacen más cercano a haber devenido en una personalidad de nicho en internet, mas no precisamente para discutir a bien su obra, convirtiéndose así en víctima de lo que él mismo predecía. Una excelente fábula.

Pero dejemos de hablar de su poética y posterior decaimiento para centrarnos en su propuesta inicial. Volvamos a ese extracto, esta vez con una perspectiva no estilística. Es ya imposible salirse de las dinámicas del capitalismo y de la hipermodernidad. Es imposible pretender un espíritu romántico que busque hacer reposar al alma inquieta en algún bosque (porque todos los bosques tienen excavadoras) o incluso en las religiones (porque todas las religiones tienen fanáticos e inquisidores), por lo que la única salvación es la implosión.

Deleuze y Guattari y su *cuerpo sin órganos* compiten en cuanto a concepto de persona saturada/abandonada por su medio y la añoranza de lo que pueda hacer con sí mismo, con el de Kodwo Eshun y su cuerpo lleno de órganos o *hipercorporeización*.² El ser humano no se ha despojado propiamente de todo lo que podría hacer de él algo, sino que se ha puesto una figuración extra, a la que se le añade todo. Somos personas sumadas de personas y carne, con órganos que ni siquiera conocíamos. Parte de eso lo reconoce el aceleracionismo y su activismo social es simplemente ser.

Y en cuanto a competitividad de los tiempos, si es que cualquier término relacionado con el cuerpo o si el sustantivo tan abusado de la «modernidad» estresa cualquier fibra de consideración, también tenemos a Franco Berardi y su *Futurabilidad*, una versión mucho menos desesperanzadora u oscura de lo que nos queda por venir, un posicionamiento político de

¹ Armen Avanessian y Mauro Reis (comp.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, p. 50.

² Cfr. Kodwo Eshun, *Más brillante que el sol. Incursiones en la ficción sónica*.

compromiso y enfrentamiento contra la impotencia, pero demasiado ecuánime para el temperamento agresivo que se busca, aunque su término de *neocapitalismo* es lo suficientemente amenazante para darnos cuenta de actividades laborales y sociales que hacen despertar nuevamente la duda de la acción en un sistema «cuyo producto final es la muerte»;³ cuya tranquilidad, a partir de aquí, es persistir.

No hay que preocuparse si se está haciendo bien o mal, no hay que preocuparse si hay algo ético dentro del capitalismo, no hay que preocuparse si uno está expuesto a la hiperinformación, o si la virtualidad ha consumido por completo nuestra realidad cotidiana, haciendo que nuestras relaciones tengan una composición más parecida a la de códigos binarios para la programación que a las de capas dimensionales. De hecho, participar en todo ello es lo que hará que el propio sistema colapse.

Dinámica de infiltración que recuerda a la obra teatral *Rinoceronte*, de Ionesco, en la que uno de los personajes, al no poder combatir con todos los rinocerontes en los que se está convirtiendo la humanidad, simplemente acepta que ese es el destino en el que tiene que participar: convertirse en rinoceronte y atacarlos desde dentro —no sin antes haber estado ante un monólogo lleno de dolor y fracaso—.

Pongamos un ejemplo sencillo. Si se es lo suficientemente cruel para involucrar animales, suponemos que se toma a uno de ellos y se le da de comer tanto, se le fuerza, mejor dicho, a comer tanto, que el pobre animalito podrá tener problemas en todo su sistema digestivo, dándole la sensación de reventar en cualquier momento. Mas el capitalismo, tanto como la hipermodernidad, no es propiamente un animalito, y si estamos usando la comparación con animales, ahora tomemos uno fantástico, un dragón, e imaginémoslo en una cueva a la que se le lleva constantemente dinero para que este lo resguarde. El dragón es mucho más fuerte que nosotros, por lo que es casi imposible hacerle frente, y todo este tiem-

po, en lugar de que el dinero lo asfixie, lo ha estado enriqueciendo. Así, más o menos, podemos imaginarnos la situación.

Ahora viene el aceleracionismo: dentro del dinero que se le llevó al dragón hubo cartas bomba que harán estallar todo. El dragón ha muerto, la cueva ha desaparecido, la riqueza regada bien podría ser nuestra y los escombros de la cueva pueden servir para construir chozas. Las posibilidades del después son abiertas.

Sí, no es el mejor ejemplo, quizá haber hecho uno con frutas fuese más esclarecedor, pero sirva la comparación para empezar a hablar de la ficción que ha generado dicho movimiento o ideología. Si bien toda crítica al sistema no es nada nuevo en el quehacer literario y es casi inherente a su misma naturaleza, lo que sí es nuevo es que el aceleracionismo ha tenido su parte en cuanto a ser de derecha o de izquierda, es decir, viene en dos presentaciones.

Comparto la idea de Pascal Bruckner en *Miseria de la prosperidad*,⁴ donde señala que ha sido un error recurrente reducir todo tipo de ideologías políticas únicamente en izquierda y derecha, puesto que ello también limita las visiones de quienes se adhieren a alguna de ellas, condenando cualquier valoración de utilidad que pueda surgir de la otra. Sin embargo, por el bien de la didáctica, hemos de decir que el aceleracionismo ha tomado una propuesta ventajosa por ecléctica (algo curioso si tomamos en cuenta que el aceleracionismo es una propuesta radical).

Quien se adhiera a la oposición podrá encontrar en el movimiento de Nick Land la oportunidad de atacar al problema desde dentro y con sus propias armas; quien se adhiera a lo establecido podrá simplemente seguir su vida como si nada pasase, o bien maximizarla, pero ahora con la sensación de estar logrando algo revolucionario. Comparten la experiencia de ser, digamos, terroristas en su pensamiento, ya sea desde lo incómodo o lo cómodo.

Si bien el aceleracionismo también derivó en el

³ Franco Berardi, «Bifo», *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, p. 150.

⁴ Cfr. Pascal Bruckner, *Miseria de la prosperidad. La religión del mercado y sus enemigos*.

desarrollo de una nueva forma de feminismo, el xenofeminismo, y de una nueva forma de valorar la cibercultura y las redes de interacción humana, lo que más llama la atención es que ha llegado a implementarse de forma directa o casi directa en la literatura, dentro de la cual clasificaremos como «literatura extremista» que, por la adecuación de la mayoría de sus exponentes, cabría mencionarla como «literatura de extrema derecha»; un nuevo fenómeno —nacido dentro del mejor expositor del capitalismo: Estados Unidos— que busca aprovecharse de los postulados del estallido y la virtualidad (que para el caso bien puede ser la ficción) para buscar acabar con los males de la humanidad y en el transcurso, por qué no, generar alguna risa, pues, después de todo, el fin del mundo, de la humanidad y de la sociedad se llevan ejecutando con tanto tiempo que la verdadera salvación sería algo de humor, «[...] los escritores usan la fábula con humor para poder hacer frente a la desesperación que devora el espíritu [...]».⁵ Una acción radicalmente nada despreciable, en especial cuando Mark Fisher habla sobre nuestra apatía: «Nadie está aburrido, todo es aburrido».⁶

II

En los últimos años la derecha ha tenido una resurrección entre la juventud, gracias al espacio que permite la web, destacando que, dentro de esta derecha, como suele ocurrir con cualquier ideología o postura, tiene sus derivaciones, y la virtualidad actual ha permitido la proliferación de una derecha que nos remite hasta Julius Evola, pasando por Yukio Mishima o Theodore Kaczynski:⁷ conservadurismo clásico y misticismo, espiritualidad y eco terrorismo, rabia y primitivismo. Resumámoslo en el

⁵ Philippe Ollé-Laprune, «La tierra, lo más alto del infierno», en Salarrué, *El cristo negro*, p. VII.

⁶ Mark Fisher, *K-Punk. The Collected and Unpublished Writings of Mark Fisher (2004-2016)*, p. 19.

⁷ Tómese aquí la referencia de «derecha» como algo más bien vago, no propiamente de inclinación enteramente política. Tómese como algo que simplemente va en contra del supuesto «avance de la modernidad».

título de la más famosa obra de Evola: *La revuelta contra el mundo moderno* o, para gustos más hostiles, *La metafísica de la guerra*. Por supuesto, están en contra de cualquier movimiento o postura que venga del concepto de progreso, enaltecen el carácter estético que puede derivar de las batallas y la violencia — recordemos que el futurismo italiano fue pionero en ello —; ignoran las distintas masculinidades, separando a los varones en fuertes y débiles, alentándolos a invertir su tiempo en levantar pesas, en no otorgarle importancia a la atención de las mujeres, a comer huevos crudos, beber leche entera de vaca y consumir carne de animal o humana (bueno, esto último un tanto en broma, aunque la metáfora bien podría encuadrarse en las obras de David Cronenberg o de algún caníbal artístico), destacando, entonces, que se trata de una literatura hecha por hombres y para hombres. Por otro lado, también son anti corporativistas, anti drogas, pro campo, pro salud, amantes del arte renacentista y gótico, filólogos aficionados de las épicas clásicas y medievales. Una combinación extraña, para algunos ridícula, para otros llamativa, en especial si de ello ya empezamos a tener referentes literarios en la ficción.

Herederos de la literatura de lo absurdo y contrapuestos a la literatura alternativa —la que, si bien ganaba en creatividad, perdía en consistencia y habilidad—, esta nueva literatura se mueve entre la dureza, la burla y las soluciones finales. Sin embargo, aun con todo el trasfondo que ha dado con su realización, hemos de considerar que esta nueva literatura, mucho más desplazada a círculos de internet que a comunidades literarias, pertenece más a la esfera de estudio de la sociología de la literatura que a genuinos intentos de interpretación pues, incluso con el primer Nick Land o Antonio Negri como posible asociación de elementos, la falta de una disciplina literaria y una postura reducida al entusiasmo de acabar con todo, sumada a una cultura bibliográfica que no se sale de su enmarcación (véanse los autores mencionados anteriormente), la convierte en una lectura curiosa, mas no de gran aporte, de cierta importancia

por su origen y dedicación al ataque y al humor de todo lo «moderno» aunque sus estilos vengan en envases modernos (infiltración-aceleracionismo).

III

Al día de hoy es difícil encontrar literatura humorística; todavía se asocia rápidamente a las letras con su carácter serio y trágico. Aún más difícil es encontrar obras de humor negro a pesar de que mucha gente en internet se precia de ser muy hábil con ese tipo de humor, aunque con demostraciones más bien repetitivas y simples. Delicious Tacos, Academic Fraud, Raw Egg Nationalist, Doonvorcannon, Bronze Age Pervert son nombres que, como se puede observar, desde la selección de los pseudónimos entre algunos de los principales autores que conforman esta clasificación, existe, de entrada, un reto, una burla; lo que hay que esperar, creemos, sería un suficiente sentido del humor combinado con una exposición de ideas.

Si bien dichos autores tienen la cualidad de escribir de forma desinhibida,⁸ sin que medie algún compás de corrección política, no hay elementos riesgosos en la composición, pues la mayoría son intentos de ensayos o reflexiones noveladas. Bronze Age Pervert, Doonvorcannon y Raw Egg Nationalist⁹ se centran en hacer guías para desarrollar la hombría, el heroísmo o la apreciación de la cultura clásica (el último optando por un tono humorístico que al final termina tomando en serio, y en no adoptar un correcto enfoque, está su error), fungiendo como gurús para quien considere que la masculinidad está en crisis y piense que se debe remediar, solo que el lector tendría que irse con cuidado si es

⁸ Hay que mantener en mente la aseveración de Diego Sztulwark: «La nueva derecha no es rebelde, sino desinhibida: exalta las pulsiones más oscuras», que si bien aplica de forma incuestionable a las personalidades de la *alt-right* a las que se refiere, es igual en un sector de esta generación de jóvenes estadounidenses. <<https://ctxt.es/es/20211001/Politica/37417/entrevista-Diego-Sztulwark-nueva-derecha-narrativas-America-Latina-libertad-comunismo.htm>>.

⁹ Hay más autores, como Ryan Lndry o Jack Donovan, pero todos parecen una sucesión repetitiva del otro, más de lo mismo.

muy influenciable antes que crítico, si es más infantil antes que adulto.¹⁰ En cierta medida, contra su voluntad, desarrollaron una especial forma de hacer superación personal, únicamente inyectándole algo de rabia, pues sus exposiciones son apenas vagas.¹¹

Delicious Tacos opta por el humorismo a manera de novela —no solo manejando el tono—, transformando todo en una broma extensa. Existen obras literarias con bromas, pero no propiamente bromas que se convierten en literatura; pues bien, estamos ante obras que hacen ello, tanto que llega a un punto de exageración entre la caricatura y lo real, entre lo aborrecible y la calidad. Su última obra es precisamente una broma sobre el fin de todo.

Únicamente Academic Fraud representa la propuesta más ambiciosa al retomar directamente a Nick Land o Mark Fisher como sus maestros, haciendo que sus escritos partan de una forma de hacer ensayos o máximas mientras opta por lo experimental y retoma temas de la virtualidad (criptomonedas, disolución de los llamados «simulacros», *shitposting*, los futuros alternativos, etcétera), si bien el resultado da la sensación de estar ante un engrudo de flexiones que, al igual que Nick Land, tienen poco más de verso libre que de crítica cultural, solo que con un estilo menos auténtico que el de Land.

¹⁰ Es inevitable no llegar a coincidir con quienes relacionan dicho tipo de ensayos con los gustos que tienen los varones más inexpertos. En un video promocional de la segunda obra de Mike Ma hay un comentario que dice: «compré dos copias, una para mí, y otra para dejarla en un banco del parque para algún joven influenciable que se encuentre con él».

<<https://www.youtube.com/watch?v=3dTV1e7xJGI>>.

¹¹ Como se mencionó desde un principio, se trata de aficionados a la filología clásica, los académicos classicistas no tienen nada que envidiarles, por el contrario. Lo único que sí se resalta y queda abierto para algún análisis del discurso, o de mercado, es su facilidad para atraer lectores jóvenes mediante una postura superficial sobre la cultura grecorromana con añadido de activismo.

El heroísmo pertenece al apoyo, sacrificio y solidaridad de los desheredados, no de los que odian todo lo que no coincide con ellos. Darle un enfoque conservador al heroísmo puede ser bastante contradictorio: incluso Jesús de Nazareth, una de sus figuras clave, llegó a ser un rebelde a favor de los marginados.

IV

—¿Cuál es tu juego final [referencia a la película de Marvel-Disney]?

—Aceleracionismo es el juego final. Vamos a quemar toda esta tierra desde los suelos y vamos a reconstruirla desde el principio [...].

—¿Qué podemos hacer con el problema de marihuana en Estados Unidos?

—Creo que sólo pinches debemos ejecutarlos, honestamente.

Los diálogos anteriores son extraídos de un video de Mike Ma,¹² autor que destaca entre todos los anteriores por dos consideraciones: la primera es que se ha convertido en una personalidad de internet entre la comunidad anglo parlante, es conocido por su polémico humor y no tiene problemas en mostrar su rostro ni su voz (a diferencia de los demás escritores de la misma generación); la segunda es que representa una síntesis de los demás autores. Al mismo tiempo que busca ser provocativo, divierte —con alguna que otra filtración de algo parecido a la poesía—; al mismo tiempo que hace narrativa, ofrece guías para la vida; y al mismo tiempo que es un mal escritor, busca ser uno bueno.

La primera novela de Mike Ma, *Arquitectura acosadora*,¹³ se puede considerar un tropiezo afortunado, pues es una buena obra justamente por lo que no es. Es una buena comedia, el problema es que sus lectores, pese a que el libro tiene el mote de género de «comedia negra» en la contracubierta, lo toman en parte como un manifiesto y lo comentan con total seriedad, algo que es muy característico de los lectores cuando ya han definido su ironía como forma de ser (o al menos eso queremos creer). Si tomamos el libro como un drama genuino, hablaríamos de con-

trarios en sus objetivos: quería escandalizar y obtuvo risas, quería personajes complejos y logró personajes deformes y chistosos, quiso una trama original y solo obtuvo una masa de situaciones más o menos conectadas —algo que también se advierte directamente, por parte del autor, desde las primeras páginas del libro—. Pertenece a ese círculo selecto de obras que «son tan malas que son buenas»; incluso sus opositores tienen que hacer un sobreesfuerzo para no admitir que es una obra con su particular gracia. Ma aprendió de ello, supo que no se le dan bien las advertencias para justificar su falta de atención para desarrollar una novela más sólida —por más que sus admiradores quieran verlo de otra forma—, es por eso que, intencionalmente, ahora sí, su segunda obra, *Violencia gótica (Ghotic violence)*, busca lograr un escrito más dedicado a una trama.

Si bien está mejor trabajado y entra con mejores intenciones a la literatura, es difícil coincidir con Mike Ma —y demás autores de la literatura de extrema derecha— en la gran mayoría de las posturas morales que se pueden extraer de sus visiones sociopolíticas. La posición del conservadurismo con respecto a la supuesta decadencia de occidente es decir más de lo mismo. El mundo, desde la aparición del hombre, siempre ha estado en crisis y toda la humanidad bien puede condenarse o salvarse a cada momento, en cada vuelta histórica, no hay necesidad de que un movimiento tenga que decir lo que siempre se vive o lo que ya se trabajó con más detenimiento de la mano de otros autores (K-punk lo demuestra bien).

Una posición de derecha o de izquierda siempre desemboca en esa misma crítica, y lo que hace el escritor norteamericano se viene haciendo desde siempre, pero en la época moderna popularizado desde la generación de Bret Easton Ellis;¹⁴ simplemente, es

¹² Mike Ma, *Accelerationism is the end game*, <<https://www.youtube.com/watch?v=ID2xTWVE7t4>>.

¹³ *Harassment architecture* no está traducida al español. Las traducciones de los títulos son mías.

¹⁴ Autor que, por otra parte, ha estado tan inmiscuido en las redes sociales, especialmente Twitter, que muchas de sus visiones del mundo y la literatura se han visto notablemente degradadas. Lejos queda el escritor que nos entregó una de las mejores comedias negras de los últimos tiempos (su último libro, una colección de ensayos, si bien con valoraciones interesantes y no exentas de

difícil coincidir con el carácter mesiánico que creen tener sus partidarios. Sin embargo, aun con el desagrado de la falta de formalidad literaria que puedan generar sus escritos, adentrarse en ellos con la esperanza de poder atacarlos fuertemente puede terminar en fracaso.

Mike Ma podrá no ser un gran escritor, ni uno bueno, y para estándares estrictos es incluso un mal escritor, pero es uno que cumple cuando se trata de divertir exponiendo sus crisis, así de sencillo, con todas sus extravagancias, unidas a su visión de las caricaturas en que pueden convertirse las personas cuando no saben cómo abordar lo que perciben como decadencia si es que algo los acosa — como el mundo o la modernidad—. Se convierte en todo un viaje esperpéntico (por usar otro término literario, al igual que sus compatriotas que eligieron el ensayo, involuntario) su lectura, que hace asociarla como una versión airadamente juvenil del aceleracionismo. Su primera obra se puede resumir con una frase a la vez torpe e icónica: «Podemos recuperar Roma si destruimos suficientes ventanas de BMW».

Su principal o única virtud —dependiendo de que tanto se le quiera— frente a la literatura más seria es tener un estilo honesto. Al día de hoy es difícil esquivar el entramado de recursos que abundan en la narrativa —y que pueden o no servir—. El estilo artificial se ofrece como la gran oportunidad para buscar impresionar o mostrar qué tan culto puede ser uno.

Ma y sus contemporáneos asemejan la escritura adolescente, despreocupada en cuanto a su composición, que busca llamar la atención, y es que tendemos a olvidar que los escritores también se sirven de la irritabilidad y las condenaciones para generar lectores. Academic Fraud, en su recopilación de memes sobre Mark Fisher, ya señalaba en un comentario que una buena publicación humorística en la red,

razón, están muy lejanas de lo literario). Dice de él Héctor Malverde: «Es como un niño travieso al que unos días contemplas con estupor y cierta fascinación y al que otros días no prestas la más mínima atención», en *Guía de la novela negra*, p. 237.

a la vez que hace reír, hace enojar. Puede que Nick Land haya hecho un trabajo más complicado del que puede parecer, después de todo, si hay que acelerarlo todo, ¿por qué no también nuestra paciencia?¹⁵

V

Es difícil hablar de izquierdas y derechas cuando se habla de humor. Un mal humorista toma un bando, después de todo nada es perfecto —y el arquetipo cómico del *trickster* insiste—. Todo nos ha condenado, todo es criticable. Por esa misma razón, grandes humoristas literarios como David Lodge o Salarrué no dejan escapar ni los asuntos más liberales ni los más conservadores para hacer mofa; por lo mismo, es más común pensar en un *trickster* como si de un nihilista encantador se tratara, nunca de parte de los verdugos.

Academic Fraud y Mike Ma, a diferencia de los demás autores de su línea, muestran cierta inclinación respecto a ello, que quizá no sea la necesaria para adecuarse a un ambiente de letras, pero sí para presentar, en lo posterior, obras mejor consolidadas si es que internet no los consume.¹⁶

Entre sarcasmo y verdades, las valoraciones de Mike Ma y coetáneos como las revelaciones de nuestra generación, los Palahniuk o Salinger de una nueva era, pueden llegar a tener su gracia si lo entendemos como una broma, tratándose de exageraciones de lectores entre entusiasmados y burlones. Hasta la fecha, sus libros son de los pocos con calificación perfecta en el sitio de Amazon Estados Unidos,¹⁷ au-

¹⁵ En el video citado de Mike Ma se puede escuchar de fondo, después de la primera pregunta:

—Todos los tweets que escribes son falsos, ¿cierto?

—Sí, son falsos.

¹⁶ Muchas de estas posturas las asimilaron sus autores a través de «tomar *red pills*» en comunidades de internet.

¹⁷ Calificación que, por otra parte, no es necesariamente sinónimo de calidad. Punto a resaltar: Amazon, como una de las cúspides de las creaciones industriales del capitalismo, también ha tenido un particular quehacer en cuanto a publicaciones, pues, creo, es el único portal superficial que permite vender libros de absolutamente todo: desde los más racistas hasta los más incluyentes, desde los más piratas hasta los de editorial más pres-

ténticos *best-sellers* cuyo hallazgo está en que publican de forma independiente y cuyas ediciones tienen una presentación francamente envidiable. En el portal de internet de Mike Ma¹⁸ puede leerse su eslogan, que bien puede resumir la postura de esta generación de jóvenes estadounidenses:

Partidario de la leche cruda, los huevos crudos,
los órganos crudos y los harems cristianos
legales

VI

Poco de lo anterior ha llegado a Latinoamérica, aunque cabe plantearnos si tendría significancia importarlo.¹⁹ Dentro de la sociología de la literatura, al manejar el concepto del reflejo o representaciones sociales,²⁰ en el que las obras obedecen supuestos de necesidades, retratos o críticas del ambiente social al que está inscrito el autor, es que las temáticas con mayor presencia o búsqueda en un país o región se hacen notar. Así, por ejemplo, es mucho más común la proliferación de novelas policiacas en países donde la justicia es difícilmente realizable, o la literatura erótica en regiones donde hace falta explorar la sexualidad; por lo mismo, la integración de temáticas de la cibercultura en obras literarias es más habitual en países como Estados Unidos o Japón, donde se reporta gran cantidad de cibernautas. En este caso, Estados Unidos, donde es común la trasposición de las opiniones más radicales en redes sociales y activismo político, dentro de las cuales empezaron a nacer las comunidades de internet polarizadas en dos extremos, que buscan parodiarse entre sí:²¹ izquierda y

tigiosa. ¿Es un ejemplo de libertad financiera o de advertencia aceleracionista? La ironía insiste.

¹⁸ Mike Ma, <<http://www.mikema.club/>>.

¹⁹ Dicho sea de paso: no hay tópico del aceleracionismo que no haya sido tratado en la ciencia ficción, y puede que el aceleracionismo no sea sino la materialización de medidas y consideraciones políticas de las que ya nos advertían los escritores de futuros apocalípticos. Pienso en Pepe Rojas como ejemplo.

²⁰ Cfr. Gisèle Sapiro, *La sociología de la literatura*, Capítulo III.

²¹ Porque al final de cuentas, el que se burlen de nosotros sigue

derecha, y esta última tuvo a bien tomar la advertencia de que «Es muy probable que el infierno consista en la modernización extendida al infinito»,²² sin percatarse muchas veces de que sus principios bien pueden estar inscritos en ella.

Así es como nació dicha generación de escritores de extrema derecha, entre la indecisión literaria, la convicción tradicionalista, el humor y poco rigor que, más allá de influenciar a jóvenes que comparten la afición de pertenecer a supuestas verdades que se dan por las apariencias mostradas en la red (confusión con la realidad), aún están suspendidas por su calidad y porque, en realidad, todo el apocalipsis/paraíso tecnológico lleva desde el siglo XIX siendo advertido/promovido, con sus pros/contras.

Aceleracionismo, burlas, ideologías extremistas, podrá sonar a una distopía para quien vive en una posición acomodada en un país primer mundista, pero una cotidianidad para quienes vivimos en el lado contrario. Y si revisamos nuestros textos, puede que ya tengamos mucho de ello: esquizofrenia colectiva, aislamiento social con apariencia de convivencia masificada, intervención y manipulación de la realidad, segregación, vivencias de primera mano de ser vertederos de los países más desarrollados, opiniones radicalizadas que llegan a afectar a quienes no tenemos el poder o los recursos para defendernos, deshumanización de mano de las corporaciones, cementerios de máquinas y, al final, unas cuantas risas... Puede que hayamos sido Nick Land antes de que este fuera Nick Land, puede que hayamos tenido nostalgia de nuestros futuros antes de que Fisher se lamentara por ello, puede que ya nos riéramos antes de que Ma hubiera visto su potencial cómico. No, no puede, ya lo hacíamos, lo hacemos.

Baudelaire mencionaba que había que embriagarnos de lo que sea, ¿y si todo este tiempo, embriagados de realidad, no hacíamos sino explotar de lo

siendo uno de los ataques más poderosos. Este aspecto, por cierto, a diferencia del aceleracionismo y su derivación en la literatura, sí nos ha llegado directamente en las dinámicas virtuales.

²² Tom Stoppard, *La invención del amor*, p. 36.

que sea? La única condenación a la que nos orilla la modernidad es a explotar en silencio — con la apariencia engañosa de acompañamiento—; ese es el dolor de todo esto, esa es la broma de todo esto.

Ahora que hemos citado a un poeta, permitámonos terminar con otro, después de todo los escritores que aquí se vieron mostraron inclinaciones y gusto por la poesía.²³ Se le atribuye a Ezra Pound la expresión «Escribir poesía es arrojar un puñado de pétalos de rosa al Cañón del Colorado... y escuchar el eco». Para el caso de la literatura extremista, sea de derecha o de izquierda, es algo similar. Es como si al exponer lo idiota del mundo contemporáneo esperásemos desarmar la gran megamáquina²⁴ que se irá expulsando algún ruido de aniquilación... y buscar el cambio. Nunca hay que dudar de la fuerza radical de las metáforas, es por eso que también hay que cuidarnos de su peligro.



Fresnillo, Zacatecas, noviembre de 2021

Fuentes

Avanessian, Armen & Mauro Reis (comp.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, Caja Negra, Buenos Aires, 2017. Berardi, «Bifo», Franco, *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, Caja Negra, Buenos Aires, 2019. Bruckner, Pascal, *Miseria de la prosperidad. La religión del mercado y sus enemigos*, Tusquets, México D. F., 2012. Eshun, Kodwo, *Más brillante que el sol. Incursiones en la ficción sónica*, Caja Negra, Buenos Aires, 2018. Mark Fisher, K-Punk. *The Collected and Unpublished Writings of Mark Fisher (2004-2016)*, Repeater Books, Londres, 2018 [libro electrónico]. Malverde, Hector, *Guía de la novela negra*, errata naturae, Madrid, 2010. Mike Ma, *Accelerationism is the End Game*, YouTube, <<https://www.youtube.com/watch?v=ID2xTWVE7t4>> [consultado el 23 de octubre de 2021]. Mike Ma, *Gothic Violence— Out now on Amazon*, YouTube, <<https://www.youtube.com/watch?v=3dTv1E7xJGI>>, [consultado el 23 de octubre de 2021]. Salarrué, *El cristo negro*, UNAM, México D. F., 2004. Scheidler, Fabian, *The End of the Megamachine. A Brief History of a Failing Civilization*, Zero Books, Winshester [R. U.]/Washington [EE. UU.], 2010 [libro electrónico]. Sapiro, Gisèle, *La sociología de la literatura*, FCE, Buenos Aires, 2016. Stoppard, Tom, *La invención del amor*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2000.

²³ Un video ensayo curioso, en la misma línea sobre Mike Ma, refiere a su actuar como *Shitposting poético*, un término simpático, pero no le prestemos mucha atención.

²⁴ Cfr. Fabian Scheidler, *The end of the megamachine. A Brief History of a Failing Civilization*, 2010. Si bien megamáquina puede resultar una acuñación simple para lo que busca abarcar, al tener incluido el apartado de sistema a nivel general con el de la tecnología y uso técnico masificado, hace que funcione.